

# CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo., 2.<sup>a</sup>

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado. — D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá. — D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Bulgas. — D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarra. — D. Buenaventura Cunill. — D. Eladio Homs. — D. J. Martí y Sábata. — D. Eugenio d'Ors. — D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pineda. — D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós. — D. Emilio Vallés

SUSCRIPCIÓN

España . . . . . 3 pesetas trimestre  
Europa . . . . . 3 francos  
Número suelto . . . . . 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 15 de julio de 1911

Núm. 197

## SUMARIO

**Observaciones sobre la educación artística de la mujer.**—A propósito de una reciente exposición del «I. de C. i B. P. para la D.», por ELADIO HOMS.

**Arte.**—Acercas de la VI Exposición Internacional, por RAFAEL BENET VANCELLS.

**El Civismo y el Arte.**—La protesta Clará, por J. M. BASSOLS IGLESIAS.

**La Mortalidad en Barcelona y la Demografía.**—Hablan los funcionarios.—Informe de D. MANUEL ESCUDÉ BARTOLÍ.—Réplica, por el mismo.

**La Cuestión de la Moral Pública en Cataluña y en el extranjero.**—Un «Convenio» para la cuestión sexual, por R.

**«Il Convegno per la Questione Sessuali»**, por P. C.

**Fundación municipal de una Institución Universitaria de Estudios Comerciales, Económicos y Financieros, base de la carrera de Funcionarios Administrativos.**—Necesidad de una institución de ampliación de estudios comerciales y económicos.—Necesidad de la organización de una buena burocracia administrativa.—Utilidad de la Institución.—Funciones fundamentales de la Institución.—Organización.—Enseñanzas adicionales.—Elementos de Estudio.—Plan.—Distribución.—Necesidad que sea el Municipio el encargado de la Institución.—Sostenimiento de la Institución, por RAMÓN RUCABADO.

**Un libro feminista.**—Acción de la mujer en la Vida Social, del P. Ignacio Casanovas, por MARÍA CONCEPCIÓN TORNER.

**Crónicas Internacionales.**—Una ojeada general, por KARL.

**De Valencia**

CRÓNICAS E IMPRESIONES.—Teodoro Llorente, por FRANCISCO PALENCIA.

**La Semana**

ECONOMÍA CATALANA.

Literatura Catalana

VÍCTOR CATALÁ.—La Novia de «Piu».—Fin.

## Observaciones sobre la educación artística de la mujer

A propósito de una reciente exposición del «I. de C. i B. P. para la D.»

El «Institut de Cultura i Biblioteca popular para la Dóna» acaba de celebrar una pequeña exposición de los trabajos de arte aplicado, ejecutados por las alumnas de esta asignatura durante el curso que fine; exposición que ha resultado muy interesante bajo el punto de vista artístico; pero más aun en su aspecto pedagógico.

Con la natural intuición artística de la mujer meridional, sería lógico esperar que todas aquellas obras corrientes de arte aplicado que salieran de las manos de nuestras mujeres fueran concebidas en un espíritu de buen gusto, así como que nuestras casas tuvieran un ambiente artístico agradable. Desgraciadamente esto no sucede así. El natural instinto artístico que pueda tener nuestra mujer queda, en la mayoría de las veces, pervertido por la absurda educación que la joven recibió en el colegio. Todos conocemos sobradamente la calidad de los trabajos de carácter artístico que nuestras mujeres ejecutan en los colegios conventuales donde se educan, y que revelan a las claras los ridículos ideales místico-infantiles, en materias de arte, de sus inspiradoras. Todos hemos tenido ocasión de hacer enojar a nuestras hermanas ó a nuestras primas criticándoles aquellas florecitas y pajaritos de retablo de sus bordados y dibujos, y, sobre todo, las horribles combinaciones de colores de algunas labores de adorno. En verdad, mejor sentido artístico denotan en general las labores y demás simples obras de arte aplicado que salen de las manos de las mujeres del pueblo, las cuales han conservado con su ineducación escolar, su candidez natural en arte.

Suerte aun que nuestras mujeres de la clase media y alta no tienen que idearse ellas mismas sus vestidos, trabajo que los figurines y los modelos les ahorran. Mas ese mismo afán y prontitud en aceptar sin discusión y en adaptar el último modelo que envían los modistos de París, por discutibles que sea bajo el punto de vista artístico

(por no decir nada del de la comodidad y sentido común), es indicio inequívoco de la falta de criterio y de convicciones artísticas de la mayoría de nuestras mujeres. Y lo mismo puede decirse tocante a esa peste de muebles y papeles pintados de dudosos estilos que invaden nuestras casas. Una sólida educación artística no sólo debe poner a su poseedor en condiciones de buscar y hallar lo bello y lo artísticamente sensato, sino que debe también habilitarle para rechazar lo feo y lo extravagante, cuando quieren imponerse.

El escritor conceptúa a los norteamericanos gente con menos instinto artístico que los españoles, y no obstante, en materia de arte aplicado, prefiere la mesura y austeridad artísticas de los primeros a la ostentación é indisciplina artísticas de los segundos. La joven americana común, viste con más sencillez y gusto que la joven española común; un comedor americano común, es más artísticamente agradable que un comedor español común, y un libro americano común, revela en su aspecto más arte que otro libro español común.

Todo esto no son más que milagros de la educación. Con una educación artística adecuada (y esta es una teoría favorita del escritor), el gusto y gracia artísticos de nuestra mujer, en las cosas corrientes de la vida, puede rivalizar con los de la mujer de cualquier país del Norte. Esta teoría la halla uno agradablemente confirmada al descubrir de vez en cuando, en objetos comunes, los dedos delicados de alguna mujer española que, habiendo recibido una educación consciente, es poseedora de una verdadera cultura artística personal. Tiene el gusto artístico de semejante mujer una exquisitez y un sabor meridionales insuperables.

Precisamente por haber podido el escritor descubrir nuevas y vigorosas orientaciones de educación artística en la exposición mencionada al principio, del «Institut de Cultura i Biblioteca popular para la Dóna», le sa-

tisfizo tanto la visita que á ella hizo. El arte no es algo abstracto y fuera de la vida diaria, una especie de noble fiesta dominical del espíritu (usando del concepto del inolvidable William James, refiriéndose á la religión) después de los días de trabajo de la semana, ó un artículo exclusivamente de museo, sino que el arte es inseparable de la vida y de cada objeto y acto de la vida. Democratizar—en un cierto sentido—el arte, haciendo que lo bello descienda á lo común, parece ser la idea del inteligente y entusiasta profesor de las clases de arte aplicado del «Institut», Sr. Moya, y de las simpáticas directoras de la institución femenina. Hasta la misma jícara en que se toma el chocolate debe revelar una convicción artística del que la usa. Para nuestra mujer, las cosas comunes que el arte debe hacer más amables, son, principalmente, la casa y las cosas de la casa y las labores y artículos de vestir. En la exposición figuraban proyectos de blusas, tapetes, centros para mesas, edredones, abanicos, arquillas, etc.

Pero la parte más numerosa de la exposición la componían los estudios del natural de plantas y flores ejecutados al carbón, á la pluma ó en pintura, según las preferencias y aptitudes peculiares de cada alumna. Porque el método de enseñanza artística del «Institut», es, francamente realista. Las alumnas se encaran con los modelos naturales y tratan de reproducirlos tal como los ven sus ojos de estudiante de arte y como la destreza de su mano les permite. De esta manera cultivan una extricta sinceridad y honradez artísticas, y sus manos van adquiriendo la destreza y la técnica de expresión que más tarde permitirán el florecimiento de una individualidad, originalidad y estilo personal en la decoración. Aprenden, además, á descubrir la belleza en los objetos que tratan de reproducir y á ver en ellos un nuevo significado y una nueva vida que antes escapaban á su ineducada percepción artística. Y aprenden, finalmente, un método; un método de dibujo que no necesita de láminas, ni de libros, ni de modelos, y que, una vez adquirido, puede luego la alumna usarlo en su casa, en el campo, en cualquier sitio fuera del aula, sin casi necesidad de profesor. En la exposición de que hablamos, destinada á poner de manifiesto no sólo los productos de la enseñanza del «Institut», sino también los métodos por los cuales los productos fueron obtenidos—una exposición pedagógica además de artística,—podía verse claramente la evolución sufrida por la representación artística de unos claveles, por ejemplo, desde que la alumna los vió y estudió por primera vez en la clase y los reprodujo del natural, hasta que devinieron vigoroso motivo ornamental, estilizados, para un cubre-mesas. De esta manera se conserva el nexo entre lo natural y la fantasía, y, en las creaciones del hombre, se pone á contribución directa la gracia de la naturaleza. Una tendencia

muy simpática se observa en la elección de modelos para dibujo ornamental ó aplicado, en las clases del «Institut», y es el criterio de utilizar las plantas, flores y hojas más comunes de nuestro suelo con preferencia á las exóticas y poco conocidas. Así, por ejemplo, la hoja de sandía se ha usado como motivo en la decoración de una arquilla ó joyero. Esto es una nueva fase del criterio artístico-democrático de buscar y poner belleza en lo inmediato y usual.

Entiende el escritor que el resultado más interesante que puede obtenerse de una enseñanza de arte aplicado á las cosas intervenidas por la mujer, como la que se da en el «Institut de Cultura i Biblioteca popular pera la Dòna», no es tanto la capacitación de la alumna para ejecutar diestramente y con criterio objetos de arte aplicado, como la adquisición de una educación artística, de un gusto, de un criterio, de una convicción que le permita distinguir entre lo aceptable y lo condenable, entre lo bello y lo feo en materia de arte aplicado. La fábrica, el taller y la tienda nos surten de los objetos domésticos y de las prendas de vestir que nos hacen falta y que nosotros no tenemos tiempo ni habilidad suficiente para hacernos nosotros mismos; y el problema artístico está, en realidad, en tener buen criterio para la elección. En orden de apreciar el valor artístico de un objeto de arte aplicado, es casi indispensable el haber abordado alguna vez prácticamente los problemas que su planteamiento y ejecución ofrecen; y de ahí que las clases de arte aplicado del «Institut» tengan un alto valor de educación artística, aun para la joven sin miras profesionales.

Según este criterio, la enseñanza artística no es una asignatura de lujo como se ha venido considerando, sino uno de los requisitos para la vida completa, un puntal más de la educación general del individuo. Así, pues, todas nuestras jóvenes educadas debieran haber pasado por cursos semejantes al que nos viene ocupando. El arte puro es cosa muy distinta, y, obtenida una base de educación artística general, á él pueden dedicarse, lo mismo que los hombres, las jóvenes que se crean con vocación y con aptitudes especiales para su cultivo. Y no pocas veces un curso de arte aplicado habrá descubierto temperamentos de artista que, de otro modo, hubieran permanecido ocultos y sin desarrollo. Si se logra hacer subir el nivel individual y popular de la cultura artística, no cabe duda de que los genios del arte puro, los maestros, serán cada vez mejor comprendidos y apreciados. Y en esta obra meritísima, por las muestras que nos ha dado en su reciente exposición de fin de curso, el «Institut de Cultura i Biblioteca popular pera la Dòna», parece, de su parte, estar decidido á poner á contribución sus juveniles entusiasmos y su inteligencia y acierto acostumbrados.

ELADIO HOMS

## ARTE

### Acerca de la VI Exposición Internacional

II y último (1)

Nadie, como los mismos detractores, han loado la obra de nuestro Clará,

cuando la calificaron de incompleta, de innacabada; pues en la evolución presente hay contenido el anhelo de lo definitivo. Y es esta oscilación, este semi-desequilibrio, lo que nos trae la esplen-

dorosa visión de un no lejano equilibrio completo, que alcanzado será sin duda, ó por el mismo escultor ó por los que le sucederán como continuadores. Para nosotros, los estudiantes, posee la obra de Clará un profundo valor enseñante, contenido precisamente en esta evolución manifiesta, pues son sus imágenes BIEN EMPEZADAS. Empezar bien equivale á calcular los basamientos, los cuales más tarde sostendrán el peso de lo complejo; implícitamente, pues, en los basamientos hay contenido el peso de los volúmenes y proporciones de lo futuro. Empezar bien, por lo tanto, equivale á sintetizar, y, síntesis es decir las cosas fácilmente sin mutilar nada: Una mutilación en un comienzo, vale tanto como olvidar las relaciones entre los basamientos y algo del peso que estos deben sostener, y no es semejante des-acuerdo lo que hace consistentes las obras. Por eso es una ridícula pretensión aspirar á lo definitivo sin que nuestra obra haya seguido la ley de formación; esto es, que haya tenido un comienzo y una continuación antes que un fin; pues á las obras que sólo han pretendido el término final, más les hubiera valido pretender el término final del comienzo. Bueno es que á lo definitivo se aspire; pero nunca debemos olvidar la ley de Unidad que es la esencia de toda belleza, y debemos tener presente que ésta desaparece, cuando la obra no es informada por el Ritmo; esto es, por una solución de continuidad. Clará empieza y continúa en armonía á la proporción general, y el alcance de esta gracia, de este tesoro educativo, implica grandes sacrificios; la tenacidad de la gota de agua, la fe inquebrantable de un luchador, la serenidad en el dolor y en los desfallecimientos. En cambio cuántas y cuántas obras exhiben su pobreza en el actual certamen, algunas con carencia absoluta de armonía, de relación, y son á la par, poseedoras de un pseudo-definitivismo.

A demás, no creo inmediato el momento sintético del arte moderno, y por esto escribí en mi anterior artículo, «que no podía aspirar aún á lo definitivo, pues además de existir una diferencia manifiesta entre el espíritu de hoy y el de las demás civilizaciones, el artista se propone resolver los problemas que planteados dejaron los genios de otras edades. Por lo tanto, para llegar á la plenitud del tiempo que anuncian las Escrituras, de la cual nos habló mi amado maestro Francisco de A. Galí (1), diciendo que para entonces está prescrito el momento esplendoroso del Clasicismo Cristiano; es necesario resolver lo que no se ha resuelto, para que las generaciones que nos sucedan sinteticen el esfuerzo de todos. Esto quiero decir, que mientras esperamos este advenimiento, y mejor dicho, para acelerar su paso, debemos estudiar obstinadamente la Naturaleza; pues ella es libro que nos sugerirá los

(1) Véase el número 192.

(1) L'Esperit Cristià en el Renaixement.—Conferencia.

más hermosos comentarios y que más directamente hablará al corazón, el cual ungido por la virtud de Serenidad—de la cual dijo Schiller que pertenece al Arte—creará un nuevo ritmo que dará á las cosas inefabes encantos. Al mismo tiempo debemos estudiar en la tradición para aprovecharnos de ella, teniendo en cuenta que nuestro esfuerzo le pertenecerá dentro de algunos años y acordándonos que, aun con la adquisición de palabras nuevas, sólo seremos unos humildísimos servidores de ella. Debemos tener presente que aceleraremos mucho más el momento sintético del arte moderno con profundos estudios fragmentarios, que con obras de asunto aparatoso y epidérmicamente bellas, pues para los continuadores será mucho más aprovechable un trozo bien resuelto, sea solamente de proporción, ó de forma, ó de color, ó de línea, ó de otro elemento cualesquiera, que un cuadro pintoresco de Bøedeker, como los que con escaso valor pictórico exponen algunos artistas castellanos que padecen hipertrofia de lo superficialmente étnico, en los cuales triunfa, no la psicología de un pueblo comentada por un artista, sino el prestigio de la indumentaria admirado por los turistas. En muchos de estos cuadros no hay otra ley de armonía que la que nos daría una máquina fotográfica al sorprender una feria de pueblo, ó un baile característico, ó un tipo popular. Además, muchas de estas obras poseen manifiestas reminiscencias del viejo cuadro de historia y son por lo tanto el triunfo de lo anecdótico y del empirismo manual. Por mi parte, debo hacer constar que encuentro en grado sumo más espiritual un bodegón poseedor de armonía, que todos los cuadros históricos y literarios, ajenos del valor pictórico. El bodegón de Paul Dorn, p. e., resuelto en calidad, de valor, de color y de luz, es para nosotros un motivo de estudio, delante del cual goza nuestro espíritu como al escuchar deliciosas armonías musicales.

Yo creo que la razón por qué nos deleitamos delante de un asunto objetivamente realista, consiste en que lo espiritual no está en lo anecdótico, ni en lo objetivo, pues, por agradable que sea el continente, nunca podrá suplir la pobreza de contenido, y en cambio con sólo la opulencia del contenido, una obra será bella. Esto es la explicación de que la fealdad objetiva pueda ser metamorfoseada en belleza pura. La confusión de lo agradable con lo bello es corrupción epicúrea de Belleza, y, por lo tanto, divergente de lo espiritual. Porque Belleza, según Kant, es «placer desinteresado y puro» y el hedonismo antiléticamente, es el impuro é interesado placer. He aquí porqué en el ritmo universales donde el artista debe acordar su obra, pues la belleza canta de mil maneras en todas las cosas; ella tiene sus leyes que sólo han sido presentadas por los hombres. Cuando una obra se ordena según estas leyes desconocidas, es cuando el patri-

monio artístico de la humanidad se enriquece con nuevos é inefabes dones. Cuando esta mágica armonía florece milagrosamente de unos dedos, cuando el ritmo subjetivo nace lleno de vigor y unidad, todas las cosas parecen vivir con un aliento nuevo, y, por la gracia de esta nueva vida que las cosas adquieren, lo que antes era odiado, amado es ahora fuertemente. Y aunque ciertas modalidades estéticas ultra-modernistas reniegan con más ó menos razón de la expresión, del sentimiento, del carácter y de la psicología en las artes plásticas, la expresión, el sentimiento, el carácter y la psicología, serán elementos de Belleza si adquieren esta fuerza nueva, si obedecen al nuevo ritmo dictado por una alma poseedora de gracia; al menos así lo confirman nuestros predecesores con sus obras eternas.

No solamente nos deleitamos delante de las obras de arte cuyo continente insignificante es guardador de un tesoro espiritual, sino también delante de aquéllas que son fragmentarias en belleza. Así el retrato por Auguste Oleff, resuelto de color y de valores y como una tentativa de retrato al aire libre nos encanta y es un motivo de los más interesantes de la actual exposición en el cual deben fijarse los ojos de los estudiosos. Lo mismo sucede con las armonías de Vuillard, obras explícitamente fragmentarias en las cuales late una distinguida gamma de grises. También hemos distinguido el delicioso Espagnat y el colorismo de Leon Barillot, y las delicadas armonías del Prof. George Lauter, y el paisaje de Bertram Priestman, y la unidad sublime de un Joaquín Mir, colorista complejo, y la gran visión de los agua-fuertes de Frank Brangwyn, y la «tarde» deliciosa del Prof. Eugen Kampf, y el «Soneto» de George W. Lambert, y el retrato magníficamente percibido de color y valor, por H. S. Haverman, y el distinguido colorismo de Juan Llimona, con la fuerza del cual, según frase del poeta, convierte las manzanas al cristianismo. Y también se han fijado nuestros ojos en los nobles paisajes de Ivo Pascual, y en las notas de Domingo Carles, y en el bodegón de Fran-

cisco Vayreda. Todas estas obras tienen algo resuelto. Cuando han sido creadas, alguna de sus partes ha obedecido á la misma norma; el valor, ó el color, ó la forma, ó cualquier otro elemento, han sido ordenados según una ley negativa.

El que no estuviera convencido de la escasa disciplina reinante en los estudios relacionados con el arte, tendría solamente que visitar algunas salas de expositores catalanes, sin dejar, claro está, la sala de la Reina Regente, destinada á pintura, y otra de la planta baja destinada por completo á escultura, esta última es conocida entre los artistas con el pintoresco y merecido apodo de *Sala de lo criminal*. Estas dos salas son el triunfo brutal del *dilettantismo*, exceptuando algo de noble de la sala Reina Regente; lo demás es la demostración de la carencia absoluta de estudio, ó de lo que aun es peor: de la absoluta carencia de espíritu en el estudio. Pero donde las calamidades del dilettantismo lo invaden todo, es en la antedicha sala de escultura, cuyas paredes excesivamente tolerantes no se han hundido aún encima de tanto desacuerdo. Esta amalgama de hombres inválidos, de ajusticiados y de cuerpos absentes de gracia, presidida por una horrorosa imagen que pretende representar á nuestro Divino Redentor con la inscripción en la base «*Popule meus, quid feci tibi?*» que resulta irónica por un azar. Toda esta pobre raza que sufre sin resignación, todas esas imágenes desmoralizadoras, son la demostración más patente de la gran falta que nos hace el pedagogo como orientador y ordenador del estudio. Pensad un momento en la horrible tragedia de los autores de aquellas desgarradas imágenes; imagináos, los llenos de fe hiriendo el marmol, luchando, cayendo heridos por el dolor de los desfallecimientos, amargados por la hiel de la duda, y verlos levantar de los terribles vértigos, iniciándose otra vez la inconsciente lucha, á caso menos intensa como unos locos, automáticamente, buscando en vano formas sin forma en el marmol ó ensangrentando el barro con sus dedos... ¡Y tan desmesurado esfuerzo y tan sublime dolor para producir sola-

## — GRAN BALNEARIO DE ESPLUGA DE FRANCOLÍ —

Estación de Ferrocarril — Provincia de Tarragona — Cerca del célebre «Monasterio de Poblet»

Agua Ferrosa Bicarbonatada Radioactiva, cura la Cloroanemia, Debilidad general, Dispepsias Atónicas, etc., siedo soberana para facilitar el desarrollo de las jóvenes.

HOTEL VILLA ENGRACIA  
DE PRIMER ORDEN

ABIERTO HASTA FIN DE SEPTIEMBRE

CHALETS AMUEBLADOS  
DE TODOS PRECIOS



BAÑOS

HIDROTERAPIA

MAGNIFICAS EXCURSIONES

ILUMINACION ELÉCTRICA

Informes y alquiler de Chalets en Barcelona, calle del Bruch, 114, pral. - Teléfono núm. 3782

mente un fruto tan mezquino! Sólo los hombres privilegiados, poseedores de un gran espíritu de observación, escapan de tamaño fracaso, rectificando caminos y trazándose nuevas orientaciones, y, por lo tanto, abandonando las tres que poco antes habían sido tenidas como imprescindibles elementos. Si los hombres privilegiados triunfan con dolor y malgastando el tiempo, ¿qué harán los hombres corrientes confiando solamente en la propia fuerza?... Por lo tanto, tenemos necesidad absoluta de una disciplina viva, de un maestro ordenador. Yo tuve la suerte de encontrar este maestro, á quien amo tanto como á mí mismo; la obra que está laborando es grande, muy grande, y empieza á ser fructífera; no es conocida aún como debiera, porque solamente las humildes paredes de una aula saben todo su valor. Francisco de A. Galí es el nombre del maestro, cuyo espíritu personalísimo rige nuestra escuela, espíritu observador y pedagogo por esencia, que tiene á veces destellos semejantes á los del divino Educador. Cuando no hay solución de continuidad alguna entre el espíritu del maestro y el de los discípulos, se obran milagros, y más aun con hombre semejante, dispuesto siempre á alargar el brazo al necesitado de orientación y de amor.

El brutal triunfo del dilettantismo en las salas catalanas de la Exposición, es debido al desenfrenado individualismo reinante; nadie se somete, nadie se contenta con el honroso papel de continuador, nadie obedece ni respeta las jerarquías. El viejo maestro es vilipendiado, y, cuando se habla de «*Lotja*», se dibuja en toda faz irónica sonrisa. Claro está que este vilipendio el viejo maestro y la vieja escuela se lo han bien ganado; el espíritu huyó de su aula y ésta es regida ahora sin amor, automáticamente. Pero en vez de ridiculizar toda la vida el academicismo y el triste ambiente asfixiante de la Escuela Oficial de Bellas Artes, más nos valiera poner alguna de nuestras energías al servicio del espíritu constructivo y hacer algo positivo; ayudar, p. e., á los que con buena voluntad hablan de la reorganización de la vieja Escuela de la Casa Lonja. Sentado el hecho de la falta de una pedagogía en arte, debemos trabajar para la renovación completa de la vieja enseñanza ó apoyar la escuela que por sus merecimientos se haya hecho acreedora. El espíritu de cooperación que se ha manifestado en estos últimos tiempos en Cataluña, en lo referente á las especulaciones científicas, tiene creado ya su organismo peculiar, fundado por el benemérito patricio, D. Enrique Prat de la Riba; por lo tanto, fuera injusto que en lo referente á los estudios artísticos nos quedásemos sin un organismo adecuado.

Es oportuno recordar que en Inglaterra las escuelas particulares de verdadero espíritu pasan á ser del Estado; pero con autonomía en la dirección. Sólo

con la creación ó el aprovechamiento de tales organismos, combatiremos el dilettantismo y el individualismo imperantes; sólo así prepararemos el advenimiento de una generación normalizada, artísticamente hablando.

Además, otro de los males que padecemos, es la carencia de discreción, el orgullo de la propia personalidad; aquí todo el mundo ingresa en el gremio de los genios, todo el mundo tiene el sentido de la originalidad exacerbado, y, por consiguiente, podemos observar más de una vez que, en lugar de llevar su colaboración al arte aplicado los hombres de reconocido buen gusto, son los litógrafos y los encuadernadores, descontentos de su oficio, los que llevan la colaboración á la pintura. Esta paradoja de funestas consecuencias es hija de la falta de amor al oficio; el encuadernador, el pintor de paredes y los que á la decoración colaboran, en general trabajan sin espíritu cuando á sus especiales faenas se dedican, porque como ellos dicen, ambicionan ser *artistas puros*, y resulta que, todo lo que sus manos elaboran es incompleto, porque cuando en las horas de vacación á la pintura dedican sus esfuerzos, lo hacen sin orientación y sin

espíritu de estudio. Creo por lo tanto de absoluta necesidad, el curso Bernardo Palissy, anunciado desde algún tiempo por Eugenio d'Ors. En Palissy aprenderíamos alegría y espiritualidad; en Palissy aprenderíamos á amar al oficio, á no automatizar el trabajo; Palissy nos ordenaría, nos haría sumisos, humildes, discretos; Palissy nos diría que la perfección no es patrimonio de las obras aparatosas. Y entonces nos convenceríamos que una obra perfecta, bella, sublime, puede ser un libro bien editado y unos colores sencillos y armónicos para las paredes de una habitación, y, que la Belleza con amor, dolor y serenidad, puede ser creada con las cosas más discretas.

He aquí lo que nos ha sugerido la VI Exposición Internacional; no he pretendido con estos dos artículos escribir crítica alguna, pues además de no poseer las cualidades imprescindibles para dar juicios inapelables, tengo el convencimiento de que el pintor no puede ejercer de crítico. Solamente he procurado discernir sobre algunas causas y efectos y sacar consecuencias y señalar algún remedio.

RAFAEL BENET VANCELLS

## EL CIVISMO Y EL ARTE

# La protesta Clará

El Jurado de la VI Exposición Internacional de Arte que se celebra actualmente en Barcelona, á pesar del voto en contra de algunos de los Sres. jurados y por cuatro votos de mayoría, ha otorgado el premio de honor á unos hermosos lienzos del pintor inglés Shannon.

El fallo fué recibido inmediatamente de su publicación con viva protesta de la mayoría absoluta de los ciudadanos que creían que debía otorgarse tal premio á José Clará.

Tal opinión se ha traducido en una protesta contra el fallo de un jurado legalmente constituido, protesta que, por la forma como se ha desarrollado, bien merece unas líneas, sin que en ellas para nada quiera entrar en el estudio crítico de la obra del escultor Clará ni en los méritos del pintor Shannon. Ni es este mi objeto, ni tengo autoridad para ello.

\*\*\*

Erase allí en un rincón de la mesa en que se obsequiaba al insigne José Llimona por haber traducido y cantado en piedra y en marmol un monumento que representa el actual momento de nuestra tierra—amor y dolor—y José Clará con su lenguaje fácil y claro me explicara su noción de la escultura. La escultura no es lo anecdótico, no es el triunfo momentáneo; es la serenidad de la belleza, la palpación de la vida traducida en el bloque, con sacrificio de toda anécdota para dejar sólo lo eterno de lo que hoy vivimos.

La escultura griega llegó un día á su esplendor. El tiempo de Pericles que marca el *sumum* de la obra escultórica griega, entraña ya el germen de la decadencia, y así no sólo la llevó de hecho detrás de sí, sino que la mayoría de los autores posteriores que

han querido partir de tal obra, sólo han conseguido desarrollar aquél germen y buenos han sido si han conseguido conservar un solo destello del origen en que bebían. Es la historia de siempre. La pintura fué un arranque de belleza admirable en los anteriores á Rafael. Vino Maestro Rafael y llegó al *sumum* de su escuela. Pero su obra pléutica y perfecta llevaría ya en su seno el germen de la decadencia, y que en manos de sus discípulos germina y fructifica; y hay que buscar nuevo camino para llegar al ideal. Pero llegan nuevos pintores que no quieren beber directamente en Rafael y obtienen espléndidas bellezas, constituyéndose en prerrafaelistas para ver si cogiendo otra vez la senda en el cruce anterior al que pisó el Maestro, logran llegar hasta donde persiguen.

He aquí, á mi modo de ver, — el origen de Clará. Busca la senda de los griegos antes de su absoluta plenitud y así puede dar á aquellas ideas, que aun eran en periodo de formación, todo el sentir de los siglos posteriores á los griegos. Y sino, hable por mí aquella admirable cabeza: «*Voluntad*», obra suficiente para dejar sentado entre los venideros, que entre nosotros hemos tenido un Maestro.

Yo—me decía no ha mucho Clará, contestando á preguntas mías sobre el origen de sus obras—he pensado muchas veces en ver dónde me acojo de la historia de la escultura, en ver de qué modelo arranco mi obra para hacerla eterna; pero obra de hoy al propio tiempo, y examinando por ejemplo los modelos que nos dejó Miguel Angel, veo dentro su sistema una plenitud tan grande de su época—al lado de su belleza eterna—que ya no es posible dar nuevo giro á aquella obra. Y retrocediendo más llevo á Gre-

cia, y en la plenitud de la obra de aquel pueblo admirable encuentro ya una idea realizada y tengo que desistir de querer seguir por allí. Sólo en los primitivos griegos, los que preparan el terreno para que venga después un Fidias, un Praxiteles, es en donde existe un momento propio para el arranque, donde existe la encrucijada para empezar el camino que ha de llevar á la obra definitiva de hoy, al dar á aquellos modelos, que eran aún solo preparación, el sentido de todos los siglos que después se han vivido.

\*\*

Pero me aparto de mi idea y, ajeno á estudios críticos, no quiero dejarme llevar de mis impresiones, sino reducirme á hacer notar (y por ello escribo estas líneas) un momento, un estado altamente satisfactorio de nuestra psicología colectiva.

Me refiero á la forma cómo se ha llevado á cabo el acto de protesta contra el jurado de la VI Exposición Internacional de Arte de Barcelona, por no haber otorgado á Clará el premio que el *consensus* popular le dió unánimemente.

Ya antes de que el jurado se hubiese reunido oficialmente, sonaban los aires por temor de un mal acierto; se decía que quienes habían causado mala impresión al Jurado de la obra de Clará, eran los que habían proclamado á voz en grito en revistas y periódicos, en ateneos y ante sus obras, que era el *clou* de la misma; se decía que un Jurado no podía sujetarse á lo que espontáneamente se dijera por todos, se decía de ciertos trabajos que venían haciéndose, se decía, en una palabra, que Clará contaría con enemigos bien ajenos, por cierto, á las pinturas ó esculturas, de mérito que hubieren en los salones de la Exposición.

Y lo más curioso era el empeño, por parte de algunos, en querer demostrar que se hacía mal en publicar el valor de la obra de Clará, y se hacía mal, ¿no diréis por qué? porque no es lícito al crítico, no es lícito al visitante, no es lícito al ciudadano, proclamar su parecer antes de que dogmáticamente haya publicado su opinión el Jurado electo: la autoridad suprema. Hasta pronunciado el *papam habemus* había de callar todo el mundo.

Y vino el fallo del Jurado, y, á pesar del esfuerzo inaudito de unos cuantos jueces presididos por el insigne Llimona, á pesar de que pusieron en procurar el triunfo de Clará su empeño y su alma, el peso brutal del número dió el premio de honor á Shanon por sus lienzos.

Y surgió la protesta firme y sobrante cual correspondía; pero quizás algún tanto apasionada, algún tanto negativa, como era de temer. Y conste que no hablo de los organizadores, que sólo merecen elogios sin tasa, hablo de la forma cómo pareció en principio que iba á tomarse por la gente una protesta contra un Jurado constituido según ley.

Tenemos tan arraigado el sentido de lo negativo, que era de temer que la protesta fuese negativa, que la protesta iniciada en favor de Clará se convirtiese en protesta contra el Jurado. Pero, ¡oh milagro! la serenidad de la obra de Clará se impuso, y la protesta, toda la protesta, no ha sido más que un elogio, un canto de fe, fe positiva en uno de los nuestros, y un olvido, un misericordioso olvido de lo que consideramos como un grave yerro. Y así puede servir de ejemplo á los que no dieron el premio á Clará si votaron en contra de nuestro escultor

por creerlo de justicia; una lección, y una lección de vida, si pusieron su voto por pasión, por imposición ó por pobreza, si votaron el ostracismo por estar cansados de oír con frecuencia que nuestro Clará era el bueno, como Aristides era el justo.

He aquí un motivo de alegría para nosotros mismos. El Jurado — que es ley — dictamina contra razón. Así lo cree todo un pueblo. Pues bien; el pueblo no hace obra negativa, no dirige invectivas contra unos pobres jurados, no procura alzar á los que votaron con él por el exclusivo objeto que de los otros queden chiquititos, no *blasfema*, no hace obra contra ley: se reduce á ponerse todo del lado del Artista, le dá el honor que no tuvo oficialmente (¡que concepto más frío es el oficial cuando no hay á su lado el calor de un entusiasmo!), honra con él á los

que le honraron desde el Jurado, olvida, misericordiosamente olvida, á los que no votaron el premio, y ahora ya ni sabe sus nombres. Esto es obra positiva. El olvido es castigo civil. ¿Quién se acuerda hoy, por ejemplo del nombre de los juzgadores de Galileo? ¿Y, en cambio?, ¿quién es que ha olvidado á Galileo?

Creo que todos tenemos el deber de llamar la atención cuando, con la inconsecuencia de un pueblo primitivo, hacemos obra negativa, para que sea posible la emienda. Pues bien; también creo que hemos de hacer notar cuando hacemos obra positiva, para que nos sirva de emulación. He aquí el por qué de estas líneas.

J. M. BASSOLS IGLESIAS

Junio 1911

## La Mortalidad en Barcelona y la Demografía Hablan los funcionarios

Informe de D. Manuel Escudé Bartolí

Jefe del Negociado de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona,  
miembro del Cuerpo facultativo de Estadística y jefe honorario de Administración Civil

Conocidas son las dificultades que ofrece el empadronamiento en las grandes ciudades que cuentan siempre con una población flotante que varía constantemente, y estas dificultades suben de punto en las poblaciones como Barcelona, engrandecida por el aluvión de gentes analfabetas; pero, preveyendo todas las dificultades que pudieran presentarse, se organizaron los servicios en forma tal, que diera las mayores facilidades al vecindario para su empadronamiento. En las Tenencias de Distrito se estableció servicio permanente, incluso los días festivos, para llenar las cédulas de los que no sabían escribir; publicáronse bandos dando instrucciones para la inscripción, y, en las barriadas obreras, se repitieron los pregones invitando al empadronamiento. El día último del año quedaron repartidas todas las cédulas, y el primero de éste empezó la recojida, la que se efectuó con relativa rapidez, porque hay que tener en cuenta que, en muchas casas, sólo se consigue recojer la inscripción después de tres ó cuatro visitas de los agentes empadronadores.

Cuando se creyó que estaban recojidas la casi totalidad de las cédulas del empadronamiento, se verificaron las operaciones del recuento, que dió el siguiente resultado, que fué aprobado por la Junta Municipal del Censo de Población: Habitantes inscriptos, 591,560, que, clasificados por el concepto de residencia y restando los ausentes, señalan la población de hecho de 587,284 habitantes. En esta cifra van incluidas la guardaciones ancladas en el puerto.

¿Es esta la población real de Barcelona? Claro está que no; lo sería si todos los habitantes se hubiesen empadronado, cosa imposible de averiguar en ab-

soluta ni aquí, ni en otras partes, por bien organizado que esté el servicio del Registro de población.

Pero no por no ser perfecto el Censo hay que exajerar sus deficiencias. Veamos, sin prejuicio alguno, qué grado de confianza merece el resultado del empadronamiento y en qué circunstancias se ha llevado á efecto.

En primer lugar, desde algunos años, se nota en esta Ciudad un resurgimiento cívico, las luchas políticas han contribuido poderosamente á la perfección de los registros de población para los efectos del sufragio; esto es innegable, y prescindiendo de este aspecto, la regularidad de los nacimientos y de las defunciones ocurridas durante largo período de años, revelaban cuál debía ser la población real de Barcelona; pero el mejor elemento de comprobación es la Estadística de viviendas formada repetidas veces, cosa más fácil de ejecutar porque no es posible ocultarse, á la vista del agente empadronador, las casas y las viviendas de cada piso, y de esta Estadística resultan las siguientes cifras:

Tiendas, porterías, almacenes y viviendas . . . . .	156,087
A deducir las inhabitadas por razón del uso á que están destinadas . . . . .	7,265
Restan viviendas habitables . . . . .	148,772
Viviendas en que se empadronaron id. en que no se empadronaron por omisión ó porque están sólo habitadas temporalmente en verano . . . . .	140,248
Viviendas por alquilar . . . . .	4,884
	3,640

Correspondiendo á cada vivienda 4'18 habitantes, las 148,772 habitables, darían una población de 621,767 habitantes, de cuya cifra hay que descontar 35,630 que ocuparían los pisos temporalmente deshabitados. Cifra que no es exajerada, y menos, si se tiene en cuenta el

gran número de viviendas de Gracia, San Gervasio y Horta, que sólo están habitadas en verano, porque sus moradores tienen otro domicilio en el casco de la urbe.

Si la inscripción por familias es aceptable, no lo es tanto la inscripción individual. Llama la atención, desde luego, la baja cifra de transeúntes que figuran en el Censo, ya que no llegan á 10,000 los inscriptos. Que no se inscriben todos los que deben, es inegable; pero esto sucede en todas las grandes ciudades, mayormente en las que son puerto de mar.

El principal factor de la población no inscrita es el forastero que llega y marcha el mismo día: según datos de las Compañías de ferrocarriles, el movimiento de pasajeros por las estaciones de Barcelona, en un año, es de 5 600,000 ó sea 15,000 por día, á cuya cifra hay que agregar el movimiento de pasajeros por mar. Llegan á esta ciudad, diariamente, unos cien trenes con numeroso pasaje, sobre todo en las grandes festividades; y hay que tener en cuenta que parecen multiplicarse los viandantes porque esta gran masa de población está constantemente en la calle. Ya lo hemos dicho en otras ocasiones: si el recuento de habitantes se refiriese al medio día, daría un resultado mucho mayor que haciéndolo, como se hace, con referencia á la noche.

Por uno ú otro motivo dejan de inscribirse muchas personas, especialmente las sirvientas, resistencia que á ello oponen los jefes de familia, fundados en lo efímera que suele ser la permanencia de las criadas en las casas en que sirven. A pesar de estas deficiencias, los cálculos demográficos efectuados para el estudio del crecimiento de la población de Barcelona, durante los últimos cincuenta años, confirman que merecen confianza los resultados obtenidos en el Censo.

MANUEL ESCUDÉ BARTOLÍ

## Réplica

El precedente artículo estaba escrito y entregado á la redacción de CATALUÑA antes de la publicación del que apareció en el anterior número de esta Revista, firmado por el Sr. Sans y Buigas, (1) y si

(1) Véase el número 191.

se hubiesen publicado los dos al mismo tiempo, no tendrían la gravedad que hoy tienen sus afirmaciones que juzgo gratuitas.

Como quiera que casi se desprende de dicho artículo una acusación de ineptitud para con este funcionario, (1) mi dignidad profesional no puede consentir que las afirmaciones de aquel artículo queden sin contestación de mi parte. Antes que todo, debo hacer observar que dicho señor, obsesionado, sin duda, con la idea generosa de suyo que todos compartimos, de hacer aparecer á Barcelona más grande y próspera de lo que es, llega á violentar los cálculos con menor responsabilidad de la que incurriría el infrascrito si tal hiciera, porque dicho Sr. Sans no se propone más que rebajar el coeficiente de mortalidad.

Hay que advertir, además, que en Barcelona no hay ningún interés en acusar menor población que la real, toda vez que no hay que tener en cuenta el que, como en otros municipios, á mayor número de habitantes corresponda mayor cupo de consumos para el Tesoro público.

Y he de hacer constar, finalmente: 1.º que el número de familias de la Estadística de Viviendas se refiere al día 8 de septiembre de 1910, y es un dato provisional como no debe ignorar el Sr. Secretario de Sarriá; 2.º que para que el cálculo sea veraz, hay que tener en cuenta que la proporción es de 4'18 personas por familia, y no 4'50 como en el artículo del Sr. Sans aparece.

MANUEL ESCUDÉ BARTOLÍ

(1) N. de la R.—Esta Redacción debe hacer constar que, el informe del Sr. Escudé Bartolí, fué recibido simultáneamente con el del Sr. Sans y Buigas, y si no se publicó á la vez, no fué debido á postergación alguna del primero, sino al exceso de original en nuestros números anteriores.

A punto ya de compaginarse el número 195 en que este trabajo debía definitivamente ver la luz, recibimos del Sr. Escudé, de palabra y por escrito, manifestaciones de disgusto por supuestos ataques contra su misión en el Negociado de Estadística de Barcelona, que en el trabajo del Sr. Sans le parecía ver, y para justificarse nos remitía una réplica suplicando no publicásemos sin ella el Informe.

Ningún inconveniente tenemos en publicar todo lo que tan digno y celoso funcionario juzga como defensa de su persona; pero poniendo, si, en práctica, el derecho del Redactor-Jefe á suprimir en todo original aquello que pudiera ser por la forma del lenguaje, intención, etc., causa de nuevas discordias. Esperamos, pues, quedará complacido el Sr. Escudé y Bartolí, y por nuestra parte nos complacemos en manifestarle y en hacer constar, debidamente autorizados, que el Sr. Sans y Buigas no tiene ni siente animadversión alguna contra el señor Escudé, á quien ni remotamente se propuso perjudicar ni molestar.

Este mismo sentimiento compartimos todos los que formamos esta redacción, quienes reconocemos la pericia y la experiencia del digno jefe de Estadística de la Ciudad de Barcelona así como la del personal á sus órdenes.

Las páginas de nuestra revista están abiertas á las nobles y serenas disquisiciones técnicas, y, por ello, pueden disponer los Sres Sans y Escudé del espacio que existiesen las rectificaciones ó ratificaciones, siempre que la polémica no descienda al ataque personal.

ral-individualista, característico de muchos de los moralistas contemporáneos, que pretenden imponer una conciencia moral á los hombres, empezando, precisamente, por apartar todas las disciplinas externas que pudieran contribuir á la formación de dicha conciencia y gobierno interior, rechazando las normas subsiguientes, y, especialmente, la disciplina religiosa.

El dar una reseña en detalle de todo lo dicho en el Congreso, implicaría el conceder á este acontecimiento un gran espacio de que no disponemos, para hacer, al lado de las manifestaciones de los congresistas, los debidos comentarios y refutaciones. Las personas á quienes interese conocerlo de un modo especialísimo, pueden procurarse el número de *La Voce* (Florencia, Italia) del 17 noviembre 1910.

La tendencia general del Convenio ha sido combatir enérgicamente la prostitución y el vicio y amancebamiento de los jóvenes; pero los moralistas modernísimos en realidad dejan el problema sexual, socialmente considerado, rodeado de mucha mayor confusión después que antes de tratarlo y estudiarlo. La salvaguardia mayor de la continencia sexual, es la disciplina matrimonial y la castidad eclesiástica, y contra ambas instituciones acumulan cargos y ataques. El problema de la reducción de la prole es el más vivo y terrible, y la orientación del Convenio fué, marcadamente, el neomalthusianismo, llegándose hasta á justificar el amor libre y la poligamia (Michels). El celibato eclesiástico ha sido también el blanco de los tiros; pero muchos de los que lo combatían como obligatorio se encerraban á sí mismos en una serie de círculos viciosos. El individuo desligado del celibato obligatorio, ó tiene que caer, si formar familia, en el malthusianismo, al cual le invitan, desespiritualizando con ello su profesión, ó en el amancebamiento con todas sus consecuencias mórbicas.

Solamente á título de información damos esta reseña con lo cual evidenciamos una vez más la preocupación activa de muchos elementos intelectuales, profesionales, médicos, higienistas y educadores, para la resolución de esta grave materia, lo cual quiséramos sirviese de ejemplo y lección á aquellos compatriotas nuestros que acojen con sonrisas las campañas moralistas, cuyos iniciadores, dicen, se toman la vida *demiado en serio*. Hacemos constar, al mismo tiempo, que, aunque CATALUÑA se inscribió al Convenio, no se hace en modo alguno solidaria con lo que en el Convenio se dijo.—R.

## “Il Convegno per la Questione Sessuali”

Florencia, noviembre 1910

Acudieron á este Convenio,—que ni por el reclamo—ya que fué como hecho en familia—ni por la ausencia de adhesiones oficiales—ni por la inauguración, sin solemnidad alguna, puede calificarse de Congreso,—como hicieron constar sus organizadores,—italianos de todas partes, desde la Sicilia al Cantón Ticino: profesores de medicina, pedagogos, hombres aplicados al estudio de las ciencias sociales, profesores, maestros elementales, estudiantes, señoras y señoritas, pastores protestantes, sacerdotes católicos. Nunca se dijo una palabra poco delicada, y los argumentos más escabrosos fueron discutidos con seriedad y con castidad.

## La Cuestión de la Moral Pública en Cataluña y en el Extranjero

### Un “Convenio” para la cuestión sexual

A título de información incluimos en esta sección la reseña del *Convenio sobre la Cuestión Sexual* que la revista de Florencia *La Voce* organizó en noviembre del pasado año 1910, y al cual se adhirió CATALUÑA, (véase el núm. 160). Diversas circunstancias habíannos impedido hasta ahora dar cuenta á

nuestros lectores del resultado y discusiones de dicho Convenio, y hoy lo hacemos de una manera concisa y sumaria.

Aunque concurrieron elementos de distintas y aun antagónicas tendencias religiosas y filosóficas, dominó en la asamblea el pensamiento pseudo-socialista, ó sea libe-